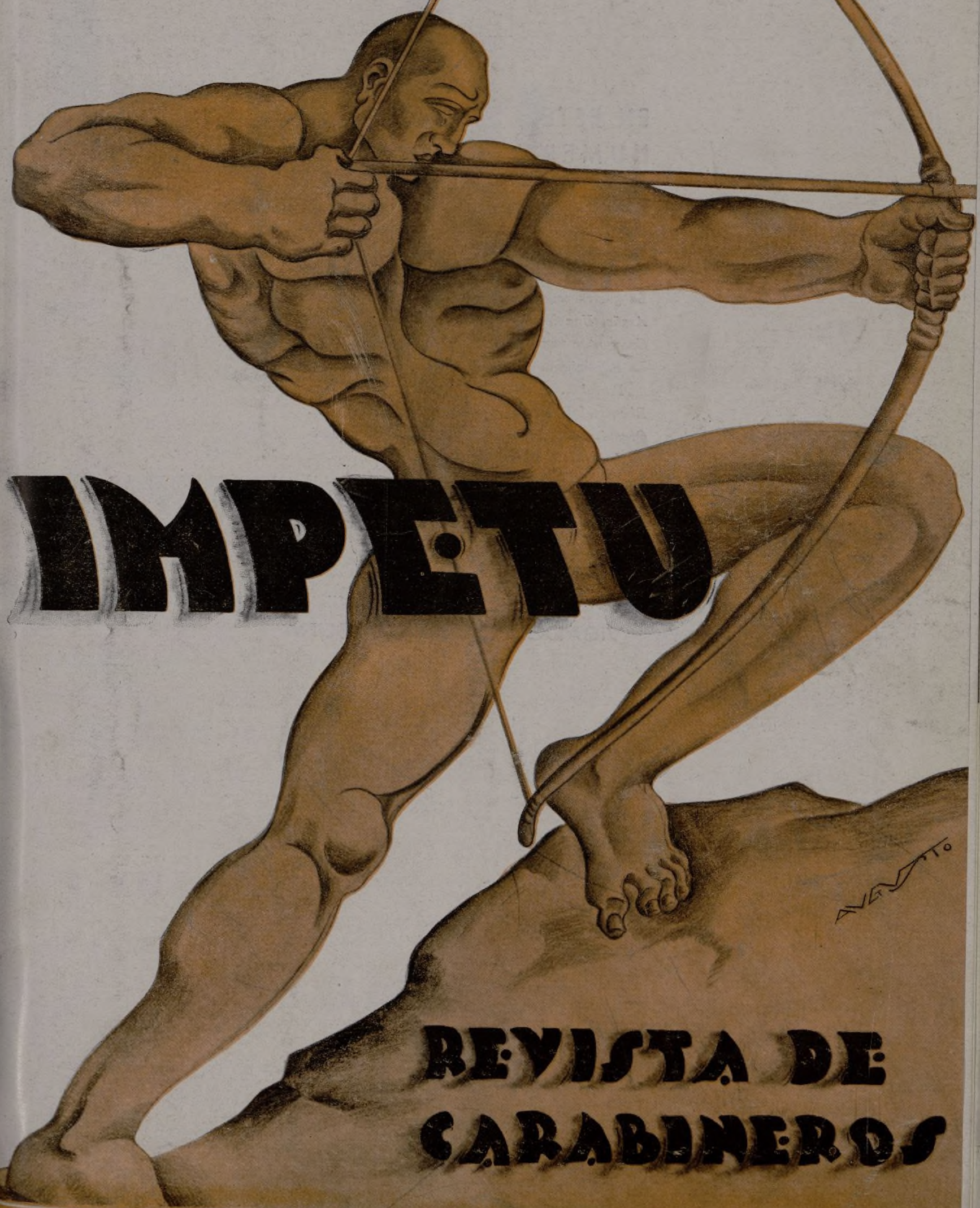


W. 2



AVANTO

REVISTA DE CARABINEROS

EN ESTE NUMERO

PORTADA, por Augusto.	
Acogida	3
Valores de la España republicana, Prieto	4
Nuestros Jefes	5
La guerra cada quince días, por Esurifilo	6
Azaña. Una lección de patriotismo	7
Como nace una fuerza	8
La 3. ^a Brigada de Carabineros, por M. Alvarez	
Portal	10
El cuartel de la Montaña	12
Organización y funcionamiento de nuestra Sani-	
dad, por César Regúlez	16
Los sirgadores del Wolga, por Augusto	18
Colaboración espontánea	19
Un día en las trincheras, por Carlos Rivera	20
Noticiario gráfico	22
Consultorio	23
Reportaje mundial	24

VISADO POR LA CENSURA



Impetu

revista de carabineros

AÑO I

15 DE NOVIEMBRE

NUM. 2

ACOGIDA

SON muy diversos los comentarios que ha suscitado en la Prensa de Madrid y provincias la salida de nuestro primer número. La reproducción de todos resultaría interminable, dada la variedad multiforme de ellos, coincidentes, sin embargo, en una acogida cordial, afectuosa y de elogio para nosotros. Reproducimos, pues

—a ello nos obliga el espacio—, algunas palabras de bienvenida con que nos ha recibido la Prensa madrileña. En ellas, y en la acogida no menos favorable que nos ha dispensado el lector, encontramos la satisfacción íntima para proseguir la penosa labor que nos hemos impuesto.

He aquí los testimonios de la Prensa madrileña:

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción, Administración y Talleres: Telégrafos 31. Madrid

Una nueva publicación aparece en el estadio de la Prensa madrileña, y, ciertamente, bajo los mejores auspicios, tanto por su excelente presentación como por su programa y por estar dedicada a una parte de las más distinguidas de nuestro glorioso Ejército popular. Se trata de "Impetu" y es revista privativa del heroico Cuerpo de Carabineros.

El primer número, honra de nuestras Artes Gráficas y de quienes la dirigen y la hacen, está dedicado a los caudillos del Cuerpo, al Gobierno y a los recuerdos de un año de campaña, y, como va dicho, es una espléndida muestra de lo que puede la voluntad y el entusiasmo de unos cuantos periodistas.

CLARIDAD

Año 9. - Núm. 463. - Precio 15 céntimos

PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Madrid, viernes 10 septiembre de 1937

Se ha publicado en Madrid el primer número de la revista "Impetu", de Carabineros. Dedicar un saludo a toda la prensa antifascista de la España leal. Nace para llenar un hueco como portavoz de las heroicas fuerzas de Carabineros, que desde los primeros momentos luchan por la libertad e independencia de nuestra patria. Recuerda cariñosamente a los caídos de la gran familia antifascista.

Publica este primer número interesantes trabajos de asuntos de actualidad y cuestiones militares de palpitante interés. También fotografías de los ministros y jefes militares.

Desde estas columnas saludamos a la nueva publicación, deseándole grandes éxitos en la dura labor que se propone llevar a cabo.



INFORMACIONES

DIARIO DE LA NOCHE DEL PARTIDO SOCIALISTA

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Una publicación, en su primer número, da el exponente de su actuación durante toda su vida. "Impetu", revista de Carabineros, aparece vigorosamente, como un aliento de empuje a la juventud que lucha en las trincheras.

LA VOZ

Acaba de aparecer el primer número de la interesante publicación "Impetu", revista de Carabineros, llamada a alcanzar un gran éxito por el interés de sus informaciones y reportajes y por la calidad de las firmas que colaboran en ella.

Este primer número, es un verdadero alarde de primor tipográfico y de confección fina y moderna.

Auguramos un gran éxito a la naciente publicación y felicitamos al Cuerpo de Carabineros por esta magnífica revista que ha sabido crear.

EL SINDICALISTA

Órgano del Partido Socialista

Año 10. Núm. 514. Madrid, sábado 17 de noviembre de 1937

FUNDADOR: ANGEL PASTOR

Ha llegado a nuestras manos el primer número de "Impetu", revista del Cuerpo de Carabineros, magnífica de presentación, de contenido y de propósitos.

"Impetu" aborda temas fundamentales del Ejército popular. Su propósito es, también, hacerse eco de las aspiraciones legítimas del combatiente.

"Impetu" es una de las mejores publicaciones que ahora se editan.

Mundo Obrero

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

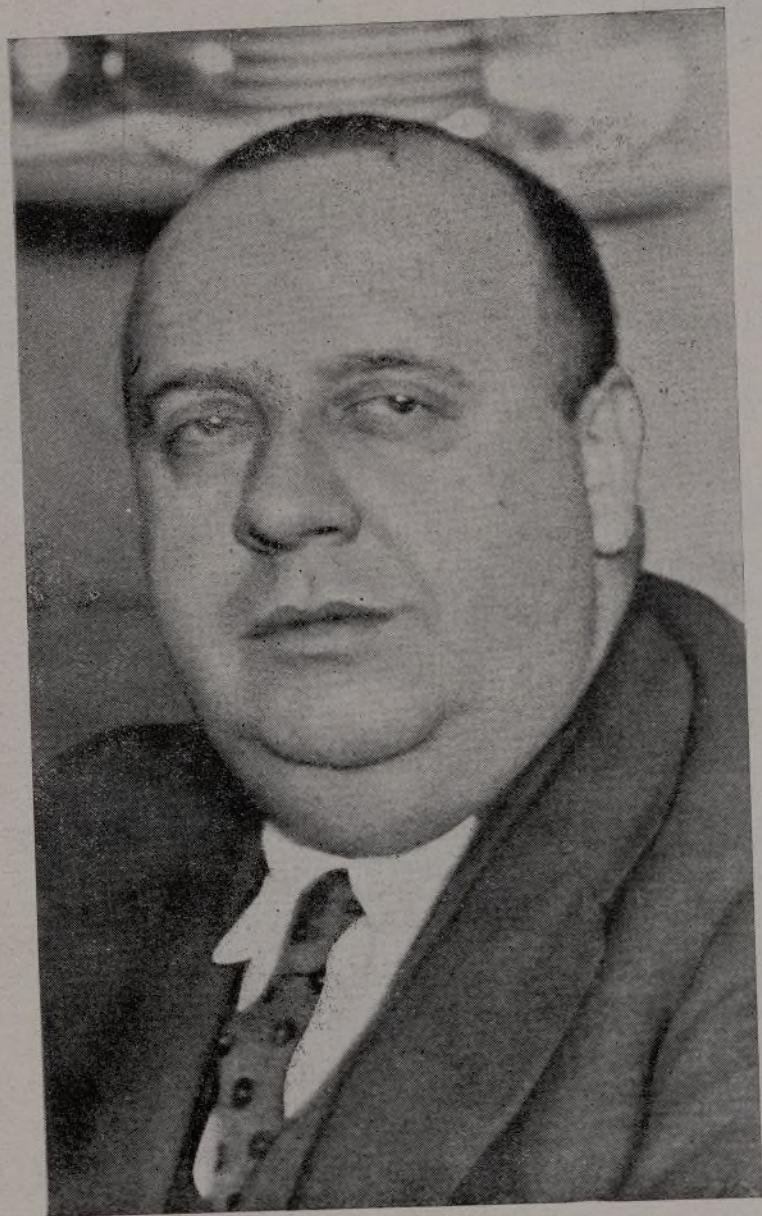
Año 10. Núm. 463. - Precio 15 céntimos

Redacción: Telégrafos 31. Madrid

Madrid, sábado 10 noviembre 1937

VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

PRIETO



INDALECIO Prieto es una afirmación rotunda en cuanto empieza a actuar. Hasta por las declaraciones que, por ser una visión clara de la realidad, juzgamos pesimistas, existe un dinamismo constructor. Afirma hasta cuando niega.

Prieto, taquígrafo, acostumbrado a reducir a signos el pensamiento ajeno; periodista, experto en hacer palpar en las cuartillas el alma de las muchedumbres, reconcentró las características de su personalidad en el político y el secreto del éxito en política, consiste en conocer la realidad de la hora en que vive el pueblo, a cuya gobernación se aspira. Construir sobre ideológicas ficciones por muy bellas que sean o por muy seductoras que se nos aparezcan, no será nunca intento de buen político.

Indalecio Prieto, como conductor de pueblos, posee la visión clara de lo que le rodea, puede encauzar los acontecimientos porque los prevé, y no le asustan las consecuen-

cias, sean las que fueren. En el Parlamento era ya el gran conocedor de la hora en que vivía y del exacto valor de cuanto le circundaba, por eso, con una sola palabra, a veces, sabía deshacer la argumentación del contrario y con una interrupción lograba convertir en carcajada la emoción incipiente.

Cuando de la teoría tuvo que pasar a la práctica, cuando llegó el momento de convertir la crítica en acción, parecía que el destino se recreaba en exponerle a un fracaso, ofreciéndole un Ministerio como el Hacienda, el que menos encajaba, al parecer, en sus aptitudes y en sus conocimientos. Algunos pudieron sonreír desdeñosamente al oírle afirmar con sinceridad que era desconocedor por completo de los misterios y de los enredijos de las finanzas y de la economía. Pero el temperamento dinámico se impuso a todo y al responder en las Cortes a los ataques de los semidioses financieros, se vió claramente que lo que había empezado en él siendo negativo, acababa por ser una magnífica afirmación. Y en Obras Públicas actuó igualmente con pleno sentido de la realidad, ante la enemiga rencorosa y repugnante de aquellos técnicos que aún no habían acabado de digerir los banquetes de Guadalupe.

Al subir Manuel Azaña a la Presidencia de la República, consciente de sus responsabilidades—inmediata en el presente, histórica en el porvenir—, encargó a Indalecio Prieto la misión de formar el primer gobierno de su mandato presidencial. No se logró el intento. La historia señalará severamente al culpable.

Cuando todo parecía derrumbarse en España, cuando el Estado se desmoronaba, a impulsos de los mismos que tenían la obligación de sustentarlo, Indalecio Prieto fué llamado para ocupar la cartera de Marina y Aire. También entonces tuvieron ocasión de sonreír irónicamente los que aún no habían acertado a comprender el temperamento impulsivo de aquel gran batallador.

Todas las negaciones pesimistas que habían forzosamente de producir los menguados y casi ridículos elementos marítimos y aéreos que poseíamos, los convirtió Indalecio Prieto en una magnífica afirmación que rubricaron en el aire con el vuelo de sus aparatos los heroicos aviadores del pueblo.

La discreción nos veda comentar el pasado que está excesivamente próximo ni discernir el futuro que ya se vislumbra.

Hoy, Indalecio Prieto, para que la afirmación continúe siendo el signo característico de su vida, nos entrega, desde el Ministerio de la Defensa Nacional, tres magníficas, tres rotundas afirmaciones, el Ejército de tierra que ya es Ejército; la Aviación, a la que el pueblo llama con cariño y con respeto "la Gloriosa"; y la Marina de guerra, que acaso en su actuación, cuando pueda conocerse, nos ofrezca la más firme y la más definitiva de todas las afirmaciones de Indalecio Prieto.

NUESTROS JEFES

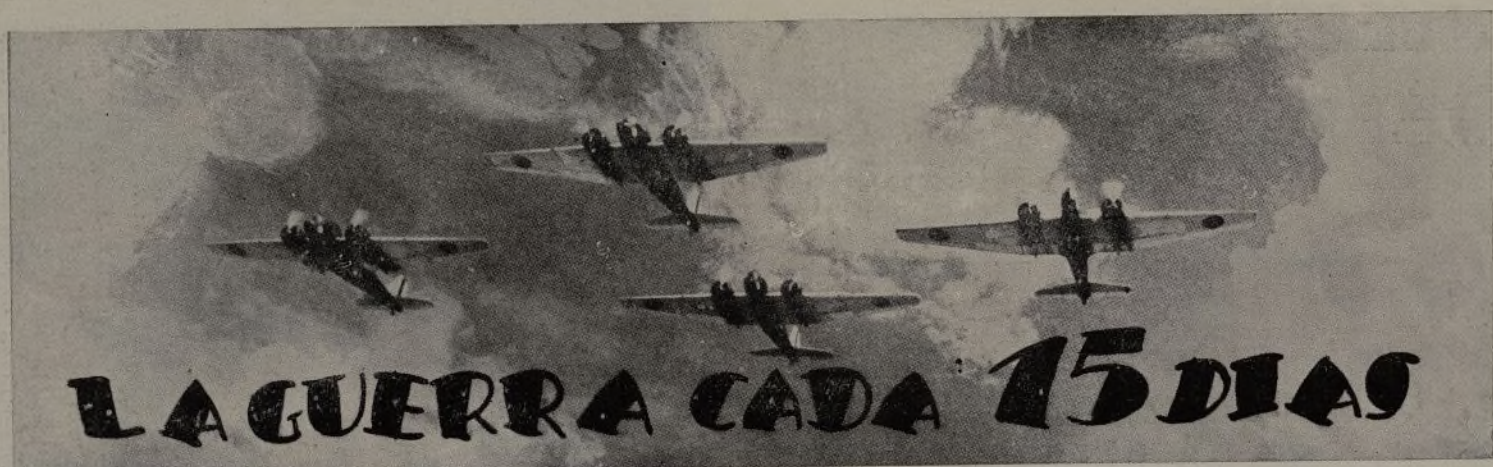
Son muchos los aciertos de la organización del Instituto de Carabineros que se deben a la inteligente labor desarrollada por el Teniente coronel Alejandrino Santos. Hombre de clara ejecutoria antifascista y de largo historial de revolucionario, todos sus esfuerzos, desde que ingresó en el Cuerpo de Carabineros, los ha consagrado a imprimir a la Institución un acusado espíritu de disciplina compatible con la más fraternal camaradería. Su capacidad de organización y sus grandes conocimientos militares han dejado por mucho tiempo una magnífica huella en este importantísimo sector de nuestro Ejército popular, que es el heroico Cuerpo de Carabineros.

En Alejandrino Santos el Ejército de la República tiene uno de sus eminentes forjadores cuyo prestigio militar, dotes de cultura e inteligencia clara, han prestado valiosísimos servicios a nuestra causa.



FERNANDEZ Recio, el Teniente coronel de Carabineros, que hoy manda una de las Divisiones de nuestro gran Ejército popular, es uno de los valores de nuestro Instituto que, hoy como ayer, ha estado siempre identificado con la causa popular. Luchador infatigable, al estallar la criminal sublevación fascista, no vaciló en ponerse incondicionalmente a las órdenes del Gobierno de la República, defendiendo con las armas la legitimidad de sus poderes democráticos.

En la lucha contra el fascismo, Fernández Recio estuvo al mando de la gloriosa 65 Brigada mixta, de tan destacada y heroica actuación en la acción contra las divisiones italianas derrotadas en los campos de Guadalajara. Poco tiempo después, el Alto Mando le colocó al frente de la División que hoy tiene a su cargo, donde viene demostrando su gran capacidad de organizador y sus valiosas dotes de buen soldado del Pueblo. De su inteligencia despierta y de su arraigado sentimiento antifascista, que son magnífica garantía, cabe esperar tan grandes éxitos como los conseguidos hasta aquí.



LO más saliente de los partes de guerra de estos últimos días han sido las notas relativas al Ejército del Aire. La movilidad de los frentes apenas si ha tenido importancia. Muy ligeras variaciones que no modifican en nada la situación. Realmente, estos quince últimos días han sido de calma.

Esa calma, sin embargo, ha sido posible gracias a la ejemplar actuación de nuestra "Gloriosa". Caído el Norte, era de esperar que gran parte de aquellos elementos los volcara el fascismo sobre otros sectores, y parecía que el enemigo sentía cierta predilección por atacar una vez más la capital de la República. Pero los planes del enemigo han sido totalmente desarticulados. Los deshicieron, por completo, los acertados bombardeos de nuestra heroica Aviación sobre las concentraciones militares que el fascismo hacía, como preludio de su nueva ofensiva, organizaba en Zaragoza y Pamplona. Grandes masas de aparatos leales volcaron su metralla sobre los objetivos militares existentes en una y otra capital, con acierto tan magnífico que nuestras bombas hicieron volar polvorines, depósitos de armamentos, cuarteles y almacenes de víveres.

El fascismo, aguijoneado en su soberbia, ha respondido con bombardeos crueles sobre lugares de nuestra zona que ninguna significación bélica han tenido, ni tienen. Lérida, Castellón y Alicante, son una prueba acusatoria más contra la criminalidad fascista. Bujaraloz y Sariñena, también.

Como respuesta a la barbarie fascista, que se complace en el bombardeo de poblaciones civiles, una nueva incursión de nuestros aparatos ha vuelto a bombardear los objetivos militares de Zaragoza. He aquí el motivo de que el fascismo no pueda concentrar los elementos del Norte, que se reorganizaban, sobre el frente del Centro ni sobre ningún otro.

Nuestros bombardeos, efectivamente, han causado daño enorme a los planes del Estado Mayor alemán. Gran cantidad de bombas de las lanzadas, casi todas, han caído exactamente sobre los objetivos previstos. Pero esto, con ser importante, no lo es todo. Mayor importancia, si cabe, tiene para el fascismo el no haber podido evitar, ni con sus aparatos de caza ni con sus cañones antiaéreos, que nuestra Aviación haya penetrado en la zona de su dominio. A la vez que hemos logrado un objetivo militar de suprema importancia, el enemigo ha recogido el reto de nuestra demostración de fuerza aérea, que no es ya tan menguada, ni mucho menos, como en los meses primeros de la lucha. Los dos hechos han debido producir sus tremendos efectos en el ánimo del adversario. La mejor confirmación de este aserto es que, salvo ligeras escaramuzas, en todos los frentes perdura todavía la tranquilidad, que, sin duda alguna, no habrá de verse rota en adelante por iniciativa del enemigo.

ESURIFILO



Ayuntamiento de Madrid

UNA LECCION DE PATRIOTISMO

PERDURAN todavía en el oído de los españoles, con eco solemne y emocionado, las palabras que hace unos días les dirigiera desde el escenario magnífico de Madrid—cogollo y representación la más genuina del heroísmo hispano—el Jefe del Estado, don Manuel Azaña. Tan relevante fué el acontecimiento que, pese a las jornadas transcurridas desde entonces, IMPETU, antena extendida a todas las vibraciones del alma nacional, no puede, en modo alguno, substraerse a dejar constancia del mismo en sus columnas. Suficientemente difundida en la Prensa diaria la por todos conceptos magistral oración del Presidente de la República, cábenos a nosotros, ya que no ofrecer su texto taquigráfico, sí subrayarla con unas cuantas palabras con las que queremos rendir el homenaje de nuestra más fervorosa adhesión a la figura insigne del ilustre español que rige los destinos de nuestro pueblo.

Muchas son las sugerencias que ofrece el discurso del señor Azaña. No abrigamos, sin embargo, la pretensión magna de glosarlas una por una. Por el contrario, aún reconociendo todos sus valores—intentar otra cosa sería además de fatigoso, pedante—tan sólo de un aspecto de su peroración vamos a ocuparnos. ¿Cual es, entre ese bosque de pensamientos magníficos llevados al entendimiento de los ciudadanos de la República en el vehículo de la más cabal, castizamente castellana y brillante expresión, el tema elegido para desarrollar el presente trabajo?... Sin duda el que, como a nosotros, ha llegado a lo más vivo del alma de todos los españoles, con corrientes de electrizada emoción: el del patriotismo.

¡Qué bajo, qué a ras de tierra había quedado esta pa-



labra!... El barro de la traición, de la más páfida de las indignidades la había salpicado. Y ha sido el Jefe del Estado quien llevado de los más auténticos y sinceros impulsos de verdadero español, la ha recogido del lodo, donde estaba tirada, para limpiarla con la esponja de los mejores sentimientos: los de un hombre que ama al país donde nació y al pueblo.

Lección la suya del más noble patriotismo. Lección que no habrá podido por menos de herir las negruras de conciencia de quienes se pasaron la vida invocando falsa y taimadamente en nombre de España, para acabar vendiéndola—meta y razón de sus manejos indignos— en subasta vergonzosa a las naciones que esa traición dió entrada en nuestro suelo.

El latigazo de las palabras de nuestro Presidente, ha cruzado la cara de los enemigos que contra su propio país se levantaron en armas. “Ninguna guerra—he aquí la acusación terrible del Jefe del Estado—se puede encender voluntariamente en nombre de la Patria, si no es para defender la independencia nacional”.

El mundo entero, expectante ante el drama que empapa en sangre nuestra nación, incluso aquellos pueblos que con menos simpatía contemplan la gloriosa defensa que del nuestro hacen sus hijos heroicos, no podrán por menos de sentir en lo más íntimo de su ser, esa lección de patriotismo—de moral humana— que hace varios días ofreció desde la tribuna de la capital de España, este ciudadano ejemplar que es el Presidente de la República, don Manuel Azaña.



Su Excelencia el Presidente de la República acompañado del Jefe del Gobierno y del Alcalde de Madrid, durante su visita a la capital de la República.

Fotos Aguayo.



Jefes y oficiales que asistieron a la inauguración de la Escuela de Clases.

COMO NACE UNA FUERZA



Diversas dependencias de la Escuela

POR encima de los hechos tremendos que se han registrado a lo largo de quince meses de guerra, dos cosas han maravillado al mundo y han asombrado a los técnicos de los Estados Mayores extranjeros. Una, el nacimiento, desarrollo y gloria de nuestra flota aérea y la segunda, la transformación de las Milicias desorganizadas y ardientes, en un potente y disciplinado Ejército.

Hay que recordar a Julio glorioso de 1936. Coraje popular y audacia. Columnas de milicianos, sin otro bagaje técnico que el instinto y la intuición, se lanzaron al combate. Dados los primeros martillazos en la espina dorsal del fascismo en Barcelona y Madrid, los traidores se batían prudentemente en retirada; pero conservaban posiciones esenciales. El escenario de la guerra no despejaba la apasionante incógnita y se adivinaba una lucha larga y encarnizada.

Mientras que los traidores estuvieron entregados a sí mismos, el pueblo tenía todos los triunfos en su mano. Evocamos aquellas

granadas de artillería habilitadas por los tacciosos como bombas de aviación mediante aletas postizas.

Pero las apremiantes angustias del fascismo español no duraron mucho. Mientras que las democracias europeas, con magníficas excepciones, iniciaban una política vacilante con referencia a la República Española, los generales traidores empezaron a recibir una ayuda descarada del fascismo internacional.

Había sonado la hora para terminar la guerra de guerrillas y empezar las grandes operaciones militares. Pero la República no tenía Ejército. Cada partido, cada organización tenía su fuerza particular, que no obedecía casi nunca a necesidades de la campaña, sino a su propia condición política o social. Y mientras tanto los rebeldes recibían grandes cantidades de material bélico y hombres en abundancia. Aviación alemana e italiana; tanques, cañones, ametralladoras... Los tiranos del mundo volcaban sus tesoros guerreros para ayudar a los aspirantes de tirano de la península. Ya estaban pisando la tierra española las hordas de la mehalá y los mercenarios del Tercio, y aún llegaban tropas regulares extranjeras para sojuzgar a la patria bajo el signo de la cruz gamada y el fascio.

El peso de la intervención europea se dejaba sentir impresionante y duro. Empezaba la lenta y gloriosa agonía del Norte antifascista. Caían Toledo y Málaga. Para la República se levantaba un dilema claro y definido: O se atacaba al enemigo con sus propias armas: con disciplina, armamento y técnica militar o bien la técnica alemana e italiana, con sus formaciones regulares y sus Estados Mayores a quienes nadie discutía, aniquilaban rápidamente las resistencias aisladas y desconectadas de las heroicas Milicias.

Y la República escogió el buen camino.

El cielo leal se cubrió de alas de acero invencibles. En las líneas vacilantes de nuestros frentes surgió un prodigio. El fulgurante avance de las tropas fascistas sobre Madrid fué parado en seco, como de un manotazo de gigante. Y el mundo empezó a asombrarse.

El miliciano veía el ejemplo deslumbrador de los pájaros de la libertad. Y se quitaba su chaquetilla de cuero y las fantasías meridionales de sus uniformes y vestía la ropa aérea del soldado. Nació el Ejército Popular Regular, y ante las puntas de sus bayonetas temblaban los pechos de la canalla invasora.

La fuerza del fascio se desbordaba por las paredes más débiles. En Málaga no había Ejército y en el Norte no había posibilidad de crearlo. Caía Málaga y Mola inauguraba, con Durango y Guernica, el martirio de Euzkadi, pero ya sólo tenía su amo posibilidad de ensangrentar sus garras con la tierra mártir de Asturias. En el Este, en el Centro y en el Sur estaba clavado en la inmovilidad. Formaban los batallones regu-



Los alumnos de la Escuela de Clases desfilan al terminar el curso.



Los alumnos se ejercitan en el manejo de la ametralladora.

lares en cada palmo de la tierra leal, bajo las sombras de las alas republicanas, al amparo de nuestras potentes máquinas de guerra y la disciplina iba cimentando el bloque formidable de nuestra fuerza.

Y hoy el Ejército del Pueblo endurece sus armas y se capacita para las batallas decisivas que se han de librar. El acero fascista se quebrará en el granito de nuestras voluntades y de nuestras resistencias. Por esto el mundo se asombra de dos cosas: De nuestra Aviación y de nuestro Ejército.



El Cuerpo de Carabineros, cuerpo voluntario, con gran tradición popular en España y con profundas simpatías en los sectores liberales y democráticos, ha jugado un papel importantísimo en esta fase de la lucha armada contra el fascismo.

En el turbión del 19 de Julio pereció todo lo que atañía al antiguo ejército. Desaparecieron Cuerpos antiquísimos, manchados con estigmas de represión contra el Pueblo, y se crearon otros de acuerdo con la voluntad popular. Las Milicias ocuparon los lugares de las antiguas fuerzas armadas; pero, en su inexperiencia guerrera no se dieron cuenta que significaban un movimiento pendular. No supieron escoger el punto de equilibrio, que es siempre el que da la fuerza. Pronto, tal como hemos visto, se dejó sentir para la República, la apremiante necesidad de una organización disciplinada.

Pocas fuerzas le quedaron a la República adaptables a las primeras necesidades guerreras, que conservasen internamente un andamiaje bastante sólido para resistir los corrosivos morales de aquellos días. Hasta a las Unidades militares que, por ser sus jefes republicanos leales se pusieron inmediatamente al lado del pueblo, llegó el espíritu de las Milicias, heroico, bravo; pero desconectado y arbitrario. Una de las fuerzas que resistieron, fué el Instituto de Carabineros.

El viejo carabinero vió llegar la guerra desde los puestos de responsabilidad que el Estado le había conferido. Tenía hogar, mujer e hijos. Pero vió en el fascismo la destrucción de su propia personalidad y de sus sentimientos. Por eso él, voluntario servidor de los intereses del pueblo, fué el primero en ofrecer su vida y, lo que es mejor que una vida individual, el ejemplo de su disciplina inquebrantable y de su espíritu de organización y de sacrificio.

Y hoy a los quince meses de guerra no hay un frente en donde los Batallones de Carabineros no escriban páginas admirables de gloria, de heroísmo y de abnegación.



No tan sólo no ha perdido el Carabinero ni un momento su íntima trabazón de

Cuerpo y su disciplina de soldado, sino que la ha ido aumentando y fortaleciendo.

El primer cuerpo que ha creado organismos para servirse de mandos bien preparados ha sido Carabineros. En las Bases de concentración se han organizado los Batallones que han marchado a los frentes; pero en las Escuelas del Cuerpo se crean los mandos técnicos que han de lograr para sus Unidades la victoria táctica en los campos de batalla.

En la Escuela de Clases ha terminado estos días el Primer Curso. 300 alumnos han estado sometidos a un régimen de estudio de una extraordinaria rigidez, mucho más considerable, si se tiene en cuenta que provenían los estudiantes de los más diversos frentes de guerra, y traían en la frente el beso de los vientos libres y ansias de libertad sin preocupaciones.

Pero desde el toque de diana, a las cinco de la madrugada, hasta la retreta, a las nueve de la noche, el Carabinero aspirante a Cabo o a Sargento, no ha dejado ni un minuto de prepararse para rendir en las trincheras lo que los Mandos le encarguen. Ha estudiado táctica, observación, tiro, fortificación, higiene, armamento y regímenes interiores de Cuerpos; cuatro horas diarias se ha entrenado física y técnicamente para resolver sobre el terreno los problemas de la táctica. Y el Cuerpo de Carabineros va a contar desde hoy, con 300 clases perfectamente preparadas y con un bagaje técnico de primer orden.

Su educación política y moral será ejemplar. Han tenido profesores que han cuidado de abrirles horizontes vastos acerca de los



Otras dependencias y fachada del edificio de la Escuela de Clases.

problemas sociales y políticos planteados a nuestro pueblo. Se les ha explicado las razones fundamentales de la invasión fascista y la razón imperiosa por la cual el fascismo se ve impelido, ante el dilema de agarrar a los pueblos o morir, a destrozar los más débiles.

Con las experiencias habidas en este primer curso, los sucesivos irán perfeccionándose cada vez más y nuestro Instituto será un modelo en cuanto a organización de mandos subalternos.



El alumno se prepara físicamente. Aquí regresa de una marcha de 20 kilómetros.

LA 8.^a BRIGADA

Carreteras, refugios, atrincheramientos.—Los carabineros al descansar de las trincheras, trabajan, estudian y juegan al fútbol.

ENTRE las colinas y las explanadas la vida vibra en actividades militares. El sol abrihanta a la parda tierra y hace resaltar su aridez. Más allá, donde las ondulaciones del terreno se pierden entre una arboleda, suenan ráfagas de ametralladoras y estampidos de fusilería. La distancia hace opacos los estampidos de los morteros. Las explosiones levantan pequeñas columnas de humo. Luego todo queda en silencio. Las líneas nuestras y las enemigas quedan fundidas en el paisaje. El horizonte no delata la guerra; pero cuando la mirada se repliega en torno a uno, ve que los carabineros tienen el atuendo y ejecutan las faenas propias de las líneas avanzadas.

Son los carabineros de 8.^a Brigada de la 18 División. Estas compañías han sido relevadas de las trincheras, y ahora se dedican a las tareas complementarias de defensa de las líneas que les han confiado. Unos trabajan en una carretera, casi terminada de construir. Los picos y las palas descombran el terreno. La apisonadora aplasta la grava, los piones rectifican los desniveles. Hay a poca distancia de las trincheras una bella canción de trabajo. Pasa un avión a gran altura en dirección a las líneas enemigas. Los carabineros levantan la vista.



Teniente coronel José Casted, Jefe de la 8.^a Brigada hasta hace pocos días; ahora Jefe de División del Ejército del Centro.

DE CARABINEROS

—¿Es nuestro?—se oye preguntar.
—Parece un “chato”.

El avión que puede descargar su metralla sobre esta colmena, ya no altera las expresiones. Los carabineros continúan en su labor. Se excavan refugios. Las perforadoras eléctricas penetran en la tierra caliza y su martilleo produce palpitaciones a la entraña de la tierra.

Otros carabineros reparan sus chabolas. Días pasados ha llovido fuerte. El agua arrastra la tierra y puede hundir los techos. Hoy, día de sol, hay que prevenirse contra los días de tormenta.

Los carabineros libres de estas faenas, limpian sus armamentos sentados al sol. Hay un rebullicio formado por todas estas actividades. Cerca de este centro de actividad una compañía hace instrucción. La voz del oficial se oye segura. Los carabineros evolucionan prendidos a esta voz.

En otra explanada unos soldados juegan al fútbol. El balón pega en la dura tierra produciendo un sonido sordo. Se ve sentado en un repecho a un carabinero solitario, leyendo un periódico que acaba de llegar.

De las trincheras se ven venir carabineros por grupos de dos o tres. Traen los cascos puestos. Se ve a una camioneta marchar hacia las líneas avanzadas. La carretera construida por los carabineros busca las ondulaciones del terreno y trata de esconderse de la vista de los fascistas. Algunos trozos han tenido que quedar forzosamente al descubierto. A veces sucede que los cañones fascistas lanzan unos cuantos proyectiles. Pero estos son incidentes pre-





Comandante Francisco Poveda Alber, Jefe accidental de la 8.^a Brigada mixta.

vistos. Los camiones, los coches o las furgonetas continúan haciendo normalmente sus servicios.

El comandante Poveda, Jefe accidental de la Brigada.

Por entre todo este hormiguero humano charlamos con el comandante Poveda, Mayor Jefe del 16 Batallón y Jefe accidental de la 8.^a Brigada. El comandante Poveda tiene una expresión franca. Al mirar sabe ver en los rostros. Conoce perfectamente a los hombres y estima a sus carabineros. Hablando con él, se obtiene respecto a nuestro triunfo esa seguridad y optimismo, que se respira en todas las trincheras. Los nervios los tiene bien seguros el comandante Poveda. No ha sido solo el entrenamiento de la guerra el que le ha proporcionado ese equilibrio nervioso, para ver en cada momento con precisión todas las situaciones. Era ya del liberal Cuerpo de Carabineros antes de la guerra. Fué consiguiendo grados a fuerza de vivir años y años entre los promontorios de las costas o en las cimas heladas de los Pirineos. Con los carabineros de su puesto, se pasaba meses y meses, apartados materialmente del

Teniente Silvestre,
Jefe de la 1.^a compañía, 15 Batallón.



mundo y malcomiendo las más de las veces, por las dificultades de los suministros.

Esta dura vida le enseñó dos cosas: saber aguantar peligros y penalidades, y sentir aprecio por los hombres que han tenido que sobrellevar una vida de esfuerzo constante para vivir dificultosamente en la sociedad española que ha quedado atrás. Por esto conoce tan bien a los carabineros de su brigada hijos del

pueblo, como él. El comandante Poveda llegó a Madrid en Noviembre de 1936. Llegó en la antigua 5.^a Brigada, que se había organizado en Villena. Los carabineros saben muy bien lo que ha costado la defensa de Madrid. La 5.^a Brigada luchó en Puerta de Hierro. Las bombas de los trimotores "Junker" y "Caproni" querían abrir paso a los moros y a los legionarios extranjeros. Pero allí estaban los carabineros veteranos y los bisoños. Aquellos enseñaban a combatir a estos. El heroísmo lo derrochaban ambos.

Las fuerzas mercenarias encontraron en las lindes del Manzanares una barrera infranqueable. Allí se fueron haciendo piltrafas. Querían entrar en Madrid y hubieron de morder la dura tierra de sus contornos. Franco, Mola y Yagüe, se tragarón sus bravatas y no tuvieron más remedio que confesar, por la fuerza de los hechos, ante el mundo entero, su fracaso rotundo.

El hoy comandante Poveda, fué ganando sus ascensos, jugándose la vida, día tras día y hora tras hora. La 5.^a Brigada, pagó su contribución de muertos, a la guerra. Pero los fascistas quedaron clavados al otro lado del Manzanares. La puerta de Hierro, resultó de hierro auténticamente. Y allí permanecen, en el Garabitas, sin que los hubieran servido para nada los aviones, los cañones, los obuses, pagados con territorio español. Y sin que la técnica guerrera de los alemanes e italianos, pudiera nada contra los que en zanjias improvisadas, no se dejaban ganar un palmo de terreno.

El comandante Poveda sufrió dos pequeñas heridas, una de bala y otra de metralla. No tuvo necesidad de hospitalizarse. Con la Brigada estuvo, mientras ésta se reorganizó, y con ella vino a este subsector del Centro. Y al frente de ella está ahora.

—En este frente—me dice—, los fascistas no tienen nada que hacer. Aunque echasen sobre él, todos los elementos de guerra de Italia y Alemania, no avanzarían un sólo paso.

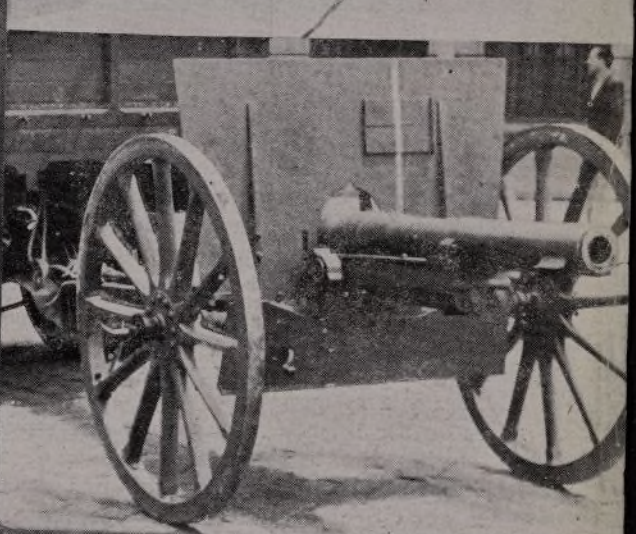
El Jefe de la División, Teniente coronel Casted.

El Teniente coronel, camarada José Casted Sena, es actualmente Jefe de la 18 División. Hasta hace poco lo fué de la 8.^a Brigada. Le tiene cariño a estas fuerzas. No pasa día, sin que deje de venir por aquí. Ha llegado hoy cuando estábamos dedicados a hacer esta información.

Es el Teniente coronel Casted un hombre enérgico y jovial. Su juventud derrocha potencia. Era capitán de Carabineros cuando estalló la sublevación. Fué leal con el pueblo español, como el Cuerpo a que pertenecía. Desde los días de Julio, luchó contra los fascistas en los frentes del Sur. Contribuyó a que destrozara en muchos lugares de Andalucía la sublevación, y bajo el sol tórrido, se enfrentó con los primeros moros que llegaron a España. Las balas de los rebeldes silbaron muchas veces buscando su cabeza.

Comandante Francisco Bardiza,
Jefe del 15 Batallón.
Comandante Lorenzo Arias Ramírez,
Jefe del 2.^o Batallón.





EL CUARTEL DE LA MONTAÑA

La guerra había de ser larga. No era guerra todavía. Entonces pudo terminar, sin nacer, quedando reducida al límite de una sublevación militar. La traición, consumada en otros lugares de España—Burgos, Salamanca, Sevilla, Zaragoza...—, no tuvo aquí, en el cuartel de la Montaña, brío ni arrojo para hacerse a la calle. Todo Madrid, ávido de noticias, era un rostro de impaciencia fijo en esta interrogación: ¿Aquí, cuándo? *Aquí*, era el cuartel de la Montaña. *Aquí* se había refugiado la traición. Hasta entonces sólo en muy escasos tramos había sido acribillado de impactos el azul luminoso del cielo madrileño.



Los altavoces ponían en todas las esquinas un grito expectante. Eran momentos de intensa emoción. El golpe por sorpresa no sólo nos cogió desprevenidos, sino que desarticuló el aparato coercitivo del poder constitucional. La rebelión militar declaraba abierta la guerra a la legitimidad insobornable de ese poder soberano, expresado voluntaria y cívicamente por el sufragio de cinco meses antes. Iba a jugarse una batalla decisiva. No cabía sino reafirmar, ratificándolos con la sangre, los títulos democráticos que la soberanía popular confirió a sus poderes, o retrotraerse con la humillación, más que a la ensombrecida y sangrienta realidad del bienio negro a los tiempos oprobiosos del omnímodo y tartufo autoritarismo medioeval. Dura era la batalla que presentaba el enemigo. Su jugada, artera, cobarde, ruín... El pueblo la aceptó sin ninguna reserva. La había aceptado ya, de antemano, cuando tuvo conocimiento del estallido de la subversión en la zona marroquí.

El pueblo iba a ser armado. Pero las armas... ¡No las había! Las armas era necesario arrebatárselas a los traidores sublevados.



Todas las edades y todas las profesiones—viejos y jóvenes; obreros, campesinos, intelectuales...—se dieron cita en el amanecer del día 21. La traición, que ya se había manifestado en toda España, no se atrevió en Madrid más que a guarecerse robardemente en los cuarteles. La actitud de expectación y de impaciencia de Madrid le infundió temor.

Hubo que salirle al encuentro, a sacarle de sus escondrijos... Fueron todas las profesiones y todas las edades. El entusiasmo popular no se resignaba a una espera que podía resultarnos demasiado cara. La multitud, enardecida de coraje, se lanzó a la lucha. Aquella mañana memorable fueron muchos hombres los que se congregaron en la Plaza de España. No tenían armas. Iban a buscarlas y a aplastar al fascismo. Lo consiguieron rotundamente, en un arranque de valor que no tiene precedentes en la Historia. Muy contados fusiles y unas cuantas pistolas, sacaron a los cobardes de su madriguera. Casi mediada la mañana, el cuartel de la Montaña se rindió. Y la guerra no terminó. No terminó porque el fascismo fué derrotado cuando, precisamente, mejor ocasión tuvo para salir victorioso.

La guerra había de ser larga. El plazo corto sólo podía serlo a cambio de nuestra derrota o de nuestra renunciación a la victoria. El pueblo quería vencer. Quiere vencer, sea como sea la guerra. Porque en la victoria están condensadas todas las realizaciones concretas de las ansias—tanto tiempo contenidas—del proletariado español.





Julio Dávila Miguez.

Manuel López Sánchez.

Fué trasladado después a los sectores del Centro y le dieron el mando de esta Brigada. Sus conocimientos militares los aplicó a hacer este frente inexpugnable, a instruir a los oficiales que no tenían una preparación guerrera y a sembrar la satisfacción entre los carabineros a la vez que les imponía una disciplina constante, sin la cual serían inútiles las pérdidas de vidas, los heroísmos y todo lo que la guerra nos destruye.

La 18 División, bajo el mando del Teniente coronel Casted, y merced a la preparación de todos los jefes y oficiales y a la admirable voluntad que ponen los carabineros en ser buenos soldados, tiene organizada la defensa de un importante sector del Centro, de manera que los fascistas extranjeros y los traidores españoles que hay entre ellos, encontraran en todo momento, su paso infranqueable. El paso por aquí les está vedado. Es decisión de los carabineros.

El Delegado Dávila sabe cumplir con su misión.

En una de estas cabañas de la Jefatura de la Brigada, el compañero Julio Dávila, estuvo trabajando toda la noche, hasta las ocho de la mañana. El tecleo de la máquina de escribir sonaba en el silencio cuajado de la noche entre los disparos sueltos que de vez en cuando partían de las trincheras. Julio Dávila es el Delegado del Director general de Carabineros en la 8.^a Brigada. Su juventud y sus conocimientos, y las experiencias sociales, adquiridas

en las luchas contra las clases reaccionarias, los ha entregado de lleno a nutrir de la savia democrática a las fuerzas que se hallan bajo su vigilancia. Si es preciso hacer de los carabineros soldados duros, capaces y eficaces para la lucha, es preciso elevarlos moralmente. Y esta misión que tiene a su cargo el Delegado de carabineros, la cumple el compañero Dávila, con el entusiasmo del que ha entregado su vida a la causa de los trabajadores.

Hay que hacer provechosos los ocios de los carabineros. Hay que sembrar entre ellos estímulos, para que descen aprender, perfeccionarse, tener aspiraciones. En el pueblo de España es donde radican las mejores energías. Es preciso despertarlas. Y para esto nada mejor, que arrancar la ignorancia de aquellos que han sido víctimas de un régimen social oprobioso.

Aquí, en la Brigada, se levanta una alargada tienda de campaña. Es el Hogar del Carabinero. Tiendas semejantes a estas, las hemos visto después casi junto a las líneas de fuego, donde radican los mandos de los batallones. Aquí tienen libros los carabineros. Aquí se les dan lecciones y conferencias. Aquí, entre las balas, aprenden a hacerse útiles ellos, y a hacer grande a nuestra España.

Julio Dávila trabaja en esta obra, que hará del Cuerpo de Carabineros uno de los baluartes de la República Española. Si Carabineros es ya un Cuerpo de Ejército donde la educación de los soldados corre pareja con su potencia guerrera, ¿qué no será cuándo transcurra algún tiempo, si tenemos en cuenta el ritmo acelerado que impulsa a su perfeccionamiento? Antiguamente de los soldados se hacían monigotes sin voluntad; ahora estamos haciendo de los soldados hombres verdaderos, españoles magníficos, los cuales unirán a su pasión por defender la independencia, la justicia y las libertades democráticas de España, su capacidad para saberlas defender.



Capitán Corbí, Jefe accidental del 16 Batallón.



Al alcance de los morteros fascistas, los carabineros derrochan buen humor.

Según avanzamos hacia las trincheras, vemos que los carabineros no pierden el tiempo en absoluto. Se construyen refugios contra la aviación; se mejoran las líneas de atrincheramiento. La guerra se acusa de manera más viva en estos lugares. Los carabineros salen de sus refugios acuciados por la llamada del cartero. En los largos días calmosos de los frentes, éste es el momento de las grandes alegrías.

En una quebradura del terreno humea una cocina "camuflada". Los tiros de la fusilería suenan aquí cerca. Ha habido una pequeña alarma. Todo ha sido que nuestros morteros y los fascistas se han sacudido metralla mutuamente. El capitán, compañero Francisco Corbi, jefe accidental del 16 Batallón, comunica por teléfono con la avanzadilla.

—No aciertan—nos dice sonriendo—; unos proyectiles caen por un lado y otros por el otro. No dan con el emplazamiento de nuestro mortero.

El Delegado del 16 Batallón, compañero Valerio de Diego Berlanga, nos acompaña a un observatorio, desde el que se ve el trazado de las trincheras fascistas.

Seguimos por vericuetos en busca de la jefatura del 2.º Batallón. Anochece. Las lomas se van sumergiendo en las gasas de una oscuridad ténue. Saludamos a carabineros que vienen de las trincheras. Sobre zarzas y malezas, han puesto algunos soldados sus prendas a secar. Los disparos tienen desde aquí un sonido hueco. Hallamos al comandante Lorenzo Arias Ramírez, Jefe del 2.º Batallón, con sus oficiales. También está con ellos el Delegado de dicho Batallón, compañero José Viliesid Russell. Están contentos y optimistas. En este sector se derrocha buen humor.

El campamento semeja una sugestiva ciudad subterránea. Una empalizada que da entrada a una cueva, tiene un letrero que dice: "Barbería".

Los carabineros que han terminado de hacer sus puestos



José Viliesid Russell,
Delegado del 11 Batallón.



Valerio de Diego Berlanga,
Delegado del 16 Batallón.

en las trincheras, charlan y se ríen de los incidentes que siempre acompañan a los disparos de una máquina fotográfica. Todo el mundo está aquí de buen humor. Sin embargo, el enemigo está ahí mismo, en las lomas de enfrente. Pero hay derecho a gozar de esta alegría. Da derecho a ello, la seguridad de que en un momento dado hay energías para coger el fusil y pegarse a las trincheras, sin que haya posibilidad de que nada ni nadie pueda arrancarle a uno de ellas.

Igual optimismo hemos visto en los oficiales y carabineros del 15 Batallón que manda el comandante Francisco Bardiza y del que es Delegado, el compañero Manuel López.



Estos son los carabineros de la 8.ª Brigada. Fieles a sus deberes, anhelantes de aprender, dispuestos a todos los sacrificios. El día antes de hacer nosotros esta información, los cañones fascistas extranjeros, sembraron de metralla todas estas colinas. No por ello los carabineros dejaron de trabajar y de dedicarse a distracciones lícitas, y de reír y tener el buen humor, que nadie mejor que ellos pueden tener. Porque hace muchos meses que están clavados en este sector, el cual día por día están consolidando como una barrera que nadie podrá franquear. Y esta barrera es una más de las que ha afincado alrededor de la capital de España, el esfuerzo de los mejores hombres del pueblo español.

M. ALVAREZ PORTAL



El soldado cuida de su fusil como de sí mismo. Sabe que en él tiene su mejor amigo y más ardiente defensor.

En la 8.ª Brigada, como en todas las unidades de nuestro Instituto, existen diversos rincones de cultura.

Fotos Torres.



Atrincheramiento de Madrid



II

EN nuestro primer número de IM-PETU, dedicamos el merecido espacio a la admirable organización del Servicio Sanitario del Cuerpo de Carabineros, y prometimos a nuestros lectores prestar la debida atención, en nuestras columnas, a la organización de sus Hospitales. Hoy cumplimos nuestra promesa.

Como es sabido, los servicios hospitalarios de la Sanidad de Carabineros del Ejército del Centro, quedaron establecidos, desde Enero de 1937, en un antiguo Hospital. El local, de muy adecuada traza y bien dotado de servicios auxiliares, resultó, con arreglo a las necesidades de nuestra lucha, un tanto insuficiente. En virtud de ello, en el mes de Junio se consiguió la cesión de un magnífico edificio moderno, que por la disposición de sus pabellones, lo despejado de su emplazamiento y su proximidad al Hospital citado, reunía condiciones inmejo-

rables para los fines que se perseguían. La instalación se llevó a efecto en condiciones inmejorables para la atención de los heridos y enfermos del Cuerpo. Dotada de excelente distribución de habitaciones higiénicas, tenía además la ventaja de poseer amplios jardines con abundante arbolado, que podía convertir el Hospital en un auténtico y verdadero Sanatorio. Entonces fué cuando el primitivo Hospital quedó especialmente reservado para los servicios quirúrgicos; en él existe un quirófano bien acondicionado, servicios de Rayos X y departamentos de Odontología. El otro local quedó dedicado para alojamiento de enfermos y convalecientes. Remozado todo el interior del amplio edificio, podemos calificar hoy el Hospital de Carabineros como algo digno de ejemplo, que prestigia de modo insospechado la perfecta organización sanitaria de nuestro Ejército. Abundancia de luz, mobiliario nuevo, todo pintado de blanco, higienizado todo perfectamente, han

Organización y funcionamiento de nuestra Sanidad

CÓMO FUERON CREADOS LOS HOSPITALES DEL CUERPO DE CARABINEROS

dado al edificio una nueva modalidad, sin que por ello haya perdido sus características de lo que fué durante tantos años Centro de Cultura y albergue del más noble espíritu liberal.

Nuestra visita al nuevo Hospital de Carabineros nos ha producido tan grata impresión que no creemos pecar de exagerados si públicamente aseguramos que el Hospital de Carabineros enclavado en este edificio, es algo tan excelente y tan magnífico que dista mucho de lo que hasta ahora hemos visto en otros lugares.

Acompañado del prestigioso Director del mismo visitamos todas las dependencias, una por una, y todo nos produjo el natural asombro. Hicimos algunas preguntas, a las que se nos respondió:

—Este Hospital tiene, en los momentos presentes, una capacidad para 400 camas, Servicios de Cirugía, Medicina, Odontología, Rayos X, Electrocardiografía, Laboratorio de Análisis, etc.

—¿Cuántos especialistas atienden a estos servicios?





—Contamos con 12 médicos y 30 enfermeras.

—¿Cómo se efectúa el traslado de heridos o enfermos?

—Un buen servicio de Ambulancias permite trasladar diariamente, desde todos los frentes, los heridos o enfermos. En el viaje de regreso se reintegran a sus unidades los que son dados de alta. De esta forma se consigue una constante recuperación de las bajas. También—nos dice—contamos con autobuses especialmente destinados para hacer evacuaciones a otros hospitales de retaguardia.

—¿Está encomendado el cuidado de los enfermos o heridos a las Enfermeras?

—Efectivamente. Los enfermos están al cuidado inmediato y continuo de las enfermeras, jóvenes muchachas de fino espíritu y abnegada actividad. Debido a la escrupulosidad de su cometido, los

médicos están en constante conocimiento del estado del enfermo o herido, siendo objeto, por lo tanto, de una vigilada administración de los citados tratamientos.

—¿Nos puede citar algunos casos de difícil curación?

—Desde luego, se han presentados muy diversos y complejos; pero los métodos de la técnica moderna, tanto de la Cirugía como de la Medicina, que se han empleado, nos han permitido obtener resultados felicísimos.

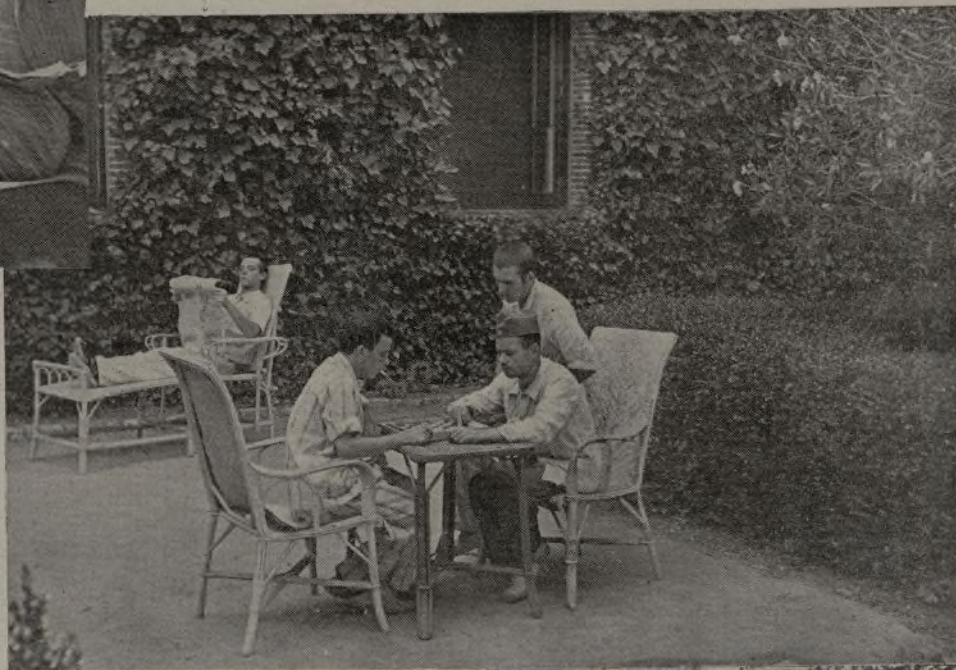
Una prueba de que el

cias y lugar de recreo para el convaleciente. Se prepara incluso la instalación de un cine.

Por todas partes respiramos orden perfecto, limpieza sin igual, cuidadosa atención para los enfermos y tranquilo sosiego para los convalecientes. Una apacible convivencia de todos proporciona en este Hospital un ejemplo del tipo de vida noble y humanitario que la nueva República ha de ofrecer a sus hijos en este magnífico renacer de España.

La esmerada organización de los Hospitales del Cuerpo de Carabineros constituye la mayor garantía para aquellos que empuñando las armas luchan frente a los invasores de nuestra Patria.

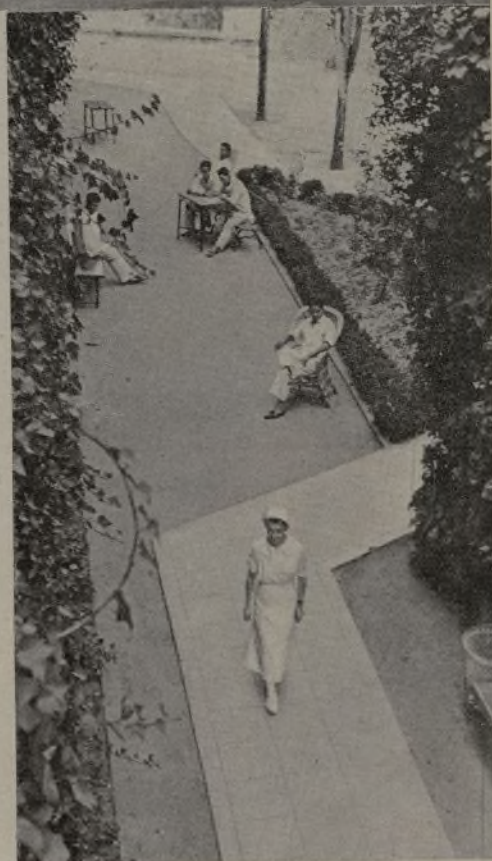
CESAR REGULEZ



enfermo o el herido es tratado con singular atención por los diferentes especialistas del Hospital, está en que desde que lleva funcionando este Establecimiento no se ha registrado ninguna defunción de resultados del tratamiento al que son sometidos.

En nuestra visita de inspección conversamos con algunos carabineros convalecientes. Se nos muestran satisfechísimos y contentos, y nos hacen grandes elogios del admirable trato de que son objeto.

Por último, atrae nuestra atención un gran salón en el que se están realizando obras. Preguntamos. Se nos informa que dicho salón va a ser destinado a Sala de conferen-



ESTOS sirgadores del Wolga que Augusto, nuestro Director artístico, recoge en el dibujo que publicamos, son aquellos bravos luchadores de Rusia que—como nuevo Prometeo—rompieron en el Cáucaso sus cadenas. Los sirgadores del Wolga era la nota típica que simbolizaba en su matiz de bárbara opresión la omnimoda dominación zarista. La sirga era una especie de trabajo forzado, de la que tiraban los hombres, como esclavos, azotados por el látigo de la opresión capitalista. La miseria humana de aquellos hombres, como paliativo para su dolor, sólo una canción tenía. El verso y la música parecían emerger de lo hondo del alma. Canción de dolor y de pena; grito de rebeldía con el que se sentía identificado el proletariado entero de aquel país bajo la tiranía. Arrastrar la sirga era como arrastrar su vida mísera. Aquel tira y hala gregarios era el auténtico signo—y símbolo—de la tiranía.



Hoy la sirga, en la Rusia Soviética, es también simbólica. Trabajo penoso, duro, constante, el de, fundido el esfuerzo, construir un país, una civilización, un sistema... Es el mismo símbolo que pueda servir de parangón al proletariado de España en armas. Fundido el esfuerzo, nuestros obreros y campesinos llevan la sirga con empuje vigoroso hasta la total desaparición del enemigo: nuestro tirano secular, el capitalismo, que nos ha llevado en su afán de dominio a la lucha cruenta que estamos librando. (¡Sirgadores del Wolga, salud!) Nuestro pueblo, tiranizado por sus cuatro puntos cardinales, batalla con igual tesón contra el fascismo que el trabajador ruso lo hiciera—ahora se ha cumplido el XX aniversario—contra la tiranía de los Zares.

Colaboración espontánea

ESCUELAS EN EL FRENTE

No me resigno a permanecer en silencio. Acaso así, estas líneas sirvan para recordar el interés que tenemos todos los que luchamos en las trincheras, por aprender algo nuevo y por, una vez terminada la contienda, servir a nuestra Patria con nuestra organización y con nuestra enseñanza.

Por lo que a mí respecta, no he de continuar luciendo el uniforme. Ni tampoco cuidando las ovejas como hacía en mi pueblo. Se ha despertado en mí un gran deseo de aprender cosas nuevas y de procurarme, por mis propios medios una vida mejor. No me importa decir que yo no soy un culto. La culpa la tienen estos que enfrente de nosotros invocan todas esas cosas y que, cuando apenas teníamos cuatro años, nos mandaban ya, como burros de carga a cuidar el campo o a cuidar de los animales. Mi casa era pobre. Pobres también mis padres. No me pudieron mandar al Colegio y enseñarme. Y fui al campo. Allí, junto a las ovejas crecí. Y allí, sin poder explicarme por qué, comencé a tomar odio a la vida y odio a aquellos señoritos que decían representarla. Mi incultura por lo tanto ha sido general. Y no quiero que el caso se repita. Lo comprendéis fácilmente. Caí en el ridículo, pero no me importa. Al contrario, este fracaso ha despertado en mí si cabe, mayor interés, por ser algo más que un guardián de ovejas.

Estaba discutiendo en las trincheras con unos camaradas de una cuestión social. Estaba en el uso de la palabra. Un compañero, cortándome la conversación me dijo:

—Te voy a refutar eso que estás diciendo. Me parece que no lo entiendes bien.

Yo, cambié de color. Crispé mis manos. Y a quemarropa le dije:

—Tú no tienes derecho a insultarme. Eso de refutar, no te lo consiento a ti ni a nadie. Mi padre fué siempre un hombre pobre pero muy decente.

Y le recalaba estas últimas palabras.

Todos me miraron sorprendidos y rieron delante de mis narices. Yo cada vez estaba más indignado.

Y entonces me dijo uno.

—Mira muchacho, no te desesperes. Este no te ha dicho nada malo. Es una palabra casi vulgar.

Y me explicó su significado.

Quedó todo aclarado. Yo entonces le abracé y le dije:

—Cuando salga de aquí, estudiaré. Y no volveré a caer más en el ridículo...

Y ahora, descansando el fusil, pienso si no convendría traer a las trincheras un poco de enseñanza y un poco de vida nueva... que buena falta nos está haciendo.

PEDRO LOPEZ AGUIRRE

LOS CARABINEROS EN LA GUERRA

No se equivocó al pensar el doctor señor Negrín, que una cantera sin fin quedaba por explotar.

Y entonces sin vacilar, en un decreto certero, eligió al Carabiniro que era de la grey esclava; el cual con su sangre brava defiende a este pueblo ibero.

Y que lo está defendiendo con arrojo y valentía nos lo dice cada día la fama que va adquiriendo. Va nuestra patria invadiendo la planta del extranjero; pero con pecho de acero hoy defiende al pueblo hispano, el más grande ciudadano: ¡ESE ES EL CARABINERO!

Antiguos hechos marciales conocieron sus fusiles, y sus gestos varoniles, y su sangre de leales. Aquellos himnos triunfales se repiten en Brihuega, cuando Bergonzoli llega y le dicen con coraje: ¡ATRAS, FASCISTA SALVAJE, CON ESPAÑA NO SE JUEGA!

Es el campo de batalla quien nos cobija y ampara; la mortífera metralla es, nuestra madre y hermana. Los frentes, sólo los frentes es nuestra obsesión, no falta más que contemos las horas con trayectorias de balas. ¡Hurra los Carabineros! Que saben en la montaña verse con puñal al pecho, —el puñal de la canalla— y no se rinden a nadie; ellos, héroes, siempre avanzan; para nutrir a los Pueblos de lo que a los Pueblos falta. Cultura y justicia noble, honradez y ley sensata que al trabajador defienden; que honre al que la tierra labra. Carabiniro sublime, tu uniforme es al lagarto en su color, semejanza; pueden, si quieren, decirte todo cuanto haya de raro en los bichos de esa raza.

Pero león más perfecto el orbe no imaginara; que de leones nacido, has sabido honrar tu casta. ¿Por qué los Pueblos te admiran? ¿Por qué los Pueblos te aclaman? ¿Por qué tus trincheras, saben que ninguno las asalta!

Sólo tú, que las defiendes. Tu valor las sobrepasa. Por eso, carabiniro, eres el eje que basa la lucha que mantenemos en los frentes donde te hallas.

¡Que siga el fascio inhumano mandando más divisiones! ¡No se asusta de legiones este pueblo soberano!

Que el pirata y el tirano a España guarda rencor, porque aquí el trabajador propugna por la igualdad; y quiere una humanidad donde brille el esplendor.

Ha nimbarse de gloria este Cuerpo tan sufrido, tan valiente y aguerrido, que forja nuestra victoria. Que retenga en la memoria el invasor extranjero, que cualquier Carabiniro, antes que esclavo vivir, con saña ha de combatir al fascio del mundo entero.

¡Adelante, compañeros! ¡Por España es la porfía! ¡Seguid mostrando la hombría, lema de Carabineros!

Aunque largos los senderos propuestos a recorrer, haréis el polvo morder a quien faltos de razón ultrajan a una nación que nunca ha de perecer.

BERNARDO SANCHE

¡ADELANTE, CAMARADAS!

Ejércitos existieron en épocas ya pasadas; pero ninguno ha podido estando en tus circunstancias vivir como tú has vivido, ni pensar cual tú pensarás. Carabiniro, adelante; adelante, camarada; ya sé que estas en tu sitio; ya sé que estás siempre en guardia.

Más que tú, nadie ha luchado, por eso tienes la fama; por eso yo te saludo; ¡Adelante, camarada! ¡Carabiniro, querido, España, será tu España! ¡Nadie podrá interponerse! ¡Nadie podrá arrebatártela! Carabineros hermanos, yo admiro vuestras hazañas, y os digo en nombre del Pueblo que así es como se trabaja para conquistar victorias, y conquistar un mañana con dignidad y justicia, para los niños sin padres; huérfanos de nuestra causa que confiamos en nosotros, y que esperan la venganza por la muerte que les trajo a sus padres, la canalla que presumiendo de buenos, y nacionales sin tasa; matan a su propio padre y destruyen toda España. ¡Carabiniro, adelante; adelante, camaradas!!

HILARIO TORRES



AUN llevo en el bolsillo del gabán la última carta que me dirigió un amigo íntimo. Es un idealista de los tiempos de Llaneza y Salvochea, Pablo Iglesias y Ferrer Guardia. Precisamente yo aprendí estos nombres escuchándolos durante largos paseos por una carretera sombreada de eucaliptus—plumeros de lo azul—, de labios de mi amigo viejo—y viejo amigo—. Tiene hoy mi amigo sus largamente cumplidos sesenta años. Ya está viejo, sí. Lo ha envejecido más que nada la lucha. Cuando él conoció esas historias que luego me confirmaron los libros, tendría, si acaso, los años que yo tengo ahora. Y todavía, aun viejo, continúa luchando. Como puede "La guerra—me dice en esa carta que me sirve de breviario en el hilo de mis horas—nos volverá locos a todos". Si la formación espiritual o ideológica de los hombres fuera juzgable, seguro estoy de que sería a este viejo a quien culparían como inductor de mi conciencia de clase.

"La guerra nos volverá locos a todos". Es verdad. Ahora mismo no sé, ciertamente, si la Puerta de Toledo es una simple reliquia histórica o si, por el contrario, yo y todos hemos nacido en esa época ya remota

en que las hoy calles Cava Baja y Cava Alta eran cavas verdaderas. O si en lugar de haber traspuesto los umbrales del segundo año de la defensa de Madrid estoy todavía visitando, en el Museo Histórico Militar, la sala donde se exponen las maquetas del campo de operaciones y



Ayuntamiento de Madrid

atrincheramiento de la conflagración del 14 o la miniatura de los campos de Bailén. Tal es la sensación que produce en nuestra imaginación la idea tangible de estas trincheras que pisan nuestros pies. Y al mismo tiempo se produce en nosotros una sensación de seguridad, de firmeza, de triunfo... Dista esto mucho, muchísimo, del campo sin repliegues, sin honduras, llano y liso, que recorrimos en los primeros meses de la guerra. ¡Cuántos años, acaso cuántos siglos, llevamos vividos de una manera retrospectiva desde los comienzos de esta lucha hasta los días presentes.

□

No ya lo viejo, sino lo repetido una y mil veces, carece, llegado un momento, de toda emoción. Sin embargo, de entre las estampas viejas de la guerra de trincheras hay una que no pierde nunca esa emoción.

El relevo de hoy es igual al de ayer, y la comida un poco mejor o peor condimentada que la del día anterior. En el amanecer de hoy el enemigo no se ha dado cuenta del relevo de fuerzas. Suerte...: buena suerte. Ayer nos recibió con salvas de mortero y fusil ametrallador.

—Fila india, camaradas... Ya sabéis lo que ocurrió con la tercera. Tres hombres muertos estérilmente. Cuidado con asomar por las troneras. Cada capitán que atiende a su compañía. No importa extremarse en las precauciones. Los tenientes, en sus secciones...

El comandante asiste personalmente al relevo.

—Sin novedad...

—¿Dónde está el teniente? Oiga, teniente. Forme una escuadra que me limpie esta trinchera. Que no tiren ningún papel por encima del parapeto. Se hace un hoyo en la tierra...

El teniente intenta replicar:

—Nada, nada; un hoyo en la tierra. Si los tira usted, el aire vuelve a meterlos en las trincheras de nuevo.

Pero hoy no ocurre nada. Lo dicen los capitanes, los tenientes, los escuchas...

—Sin novedad, comandante.

El cabo de cocina también está hoy muy contento. El comandante ha probado el rancho. Está bien. Muy bien. Como contrapartida a los cinco días de arresto de la semana anterior, hoy el cabo ha recibido la felicitación personal del comandante. Ha aprendido a cocinar. Con un buen libro de cocina, cinco días de arresto y buena voluntad se condimenta un "menú" excelente... El cabo de cocina también está de suerte.

Y ha llegado el cartero. Su mal humor se lo disculpan los favorecidos en el reparto. ¡Cuántas veces no se ha repetido la escena? Muchas, muchas, muchísimas; pero, si cabe, cada día aumenta la ansiedad. Aquí hay unos hombres jóvenes, que tienen madre, novia o compañera. La carta de ayer es igual a la carta de hoy. El cartero ha llegado también a la misma hora. Y la carta empieza: "Querido hijo..." Pero falta el tiempo para destrozar la jaula en que vienen las palpitaciones escritas. Todas traen, al final, un beso. Y en el beso, haciendo más difícil la indecisa e inconcreta caligrafía, una lágrima... Los ojos devoran renglones temblorosos. Y falta el tiempo también para estampar—a vuelta de correo—estas dos clásicas palabras: "Me alegraré..."

Hay un soldado que no ha recibido ninguna carta jamás. Nunca. Ese no le perdona el humor de perros al cabo cartero.

—¡A ver si un día te acuerdas de mí!...

□

El más viejo de todos comentó:

—Afortunado en amores...

El más joven había perdido su fortuna: cinco pitillos. Tenía un mal "galgo". Corría poco. Era un "trimotor". Un trimotor ante un caza, bien poco puede hacer.

—Mala suerte...—dijo, lamentándose.



Estos cazas y trimotores pertenecen a lo que pudiéramos llamar botín de guerra conquistado a la morisma. La morisma estuvo aquí también. Y dejó eso: cazas y trimotores que no levantan el vuelo...

—¿Jugando, no? Traedme vuestros fusiles.

—Están limpios y engrasados, mi comandante...—informó uno.

—No importa; quiero verlos.

Estaban limpios. El comandante, no obstante, insistió:

—¿Sabéis cuál es una buena defensa antiaérea? Un buen desinfectante.

—Pero mientras tanto...

Alguno se adelantó a hacer acopio en la tapadera de una cajita de betún. Después encendió una cerilla. Jamás pude pensar que había de oír por mí mismo el "cra-cra" que nos contaba Remarque en "Sin novedad en el frente".

El comandante los llevó a la compañía siguiente: la cuarta. Aquí, el que no tenía nada que hacer, distraía el tedio con un libro, o escribía... En la segunda, asistían a clase. Luego volvieron a sus puestos.

—Pues es verdad, compañero. Podíamos haber estado leyendo.

—O escribiendo. Yo tengo por apuntar el día de ayer en mi diario.

—Y yo... Voy a continuar con este tomo de aventuras. ¡Maldita sea! El día que ese cabo cartero se acuerde de mí, ese día asalto de contento la trinchera enemiga...

■

—Estoy aburrido, camarada.

—Peor sería que hubiera "tomate", ¿no?

—¿Qué vá! La trinchera lo gasta a uno. Se acostumbra uno a no pelear, y cuando hace falta dar un golpe ya se le ha olvidado cómo hay que tratar a esa gente. A mí me gusta el ruido. Que ellos nos tiran dos morteros, responderle con dos docenas. Pero si se nos ocurre saludar al enemigo con el fusil, viene el capitán y nos dice: "¿Quién ha ordenado disparar?". Así no puede ser.

Otro soldado tercia en nuestra conversación:

—Cuando lo dice el capitán, es porque sabe lo que pasa. Como el comandante. ¿Tú no ves? Ahora estamos como ratas escondidas. Pues ellos sabrán por qué. A lo mejor

no tarda un segundo en armarse el "fregao".

—Sí, eso sí... Y si te digo, camarada, me parece que tengo un presentimiento. No sé por qué creo que esta noche... He notado yo que ha funcionado mucho el teléfono esta tarde. Y quien sabe si...

—Claro, hombre. Nosotros estamos quietos, nos aburrirnos y protestamos muchas veces de nuestro aburrimiento. Pero ¿quién dice que en el Estado Mayor no nos estén haciendo caminar de un lado para otro en los planos? De golpe y porrazo van y nos dicen: "Hay que echar p' delante". Y todo eso no se prepara en un minuto. Para atacar hay que aburrirse antes...

Mediada la noche se ha entablado combate. Aquel soldado pensaría que su presentimiento no estaba del todo infundado. Los tiros arrecian. Lluve plomo. A veces diríase que estamos presenciando un conato de incendio entre telones y bambalinas. Si la Muerte se acuerda de cómo murieron los caídos esta noche, mañana habrá en honor de ellos gran profusión de fuegos fatuos...

Inorme, con el latido galopándole en el pecho, el camillero va y viene constantemente por los campos de fuego. No tiene otra cosa que su latido. Ni siquiera el fusil, que da ánimos en el combate y en la soledad. Sólo tiene su ánimo y su camilla. Su afán, su entusiasmo, su cariño... Porque el camillero, sin otro baluarte que el de su corazón, siente en lo hondo del alma el cariño fraterno, piadoso si así queremos lla-



marlo, hacia el compañero que cae, vencido por el plomo o la metralla... Es el mejor amigo del combatiente. Todos sus cuidados se los dedica. A veces, incluso, por salvar la vida del compañero herido, pierde la suya propia.

■

Quando todo da idea de que la trágica función ha terminado, salen a escena nuevos personajes. Después de una victoria, por pequeña que sea, da gusto tumbarse un poco. Sobre la tierra mojada. Da igual.

—¿Quiénes son estos? ¿Otra vez hay relevo?

—Son los de Fortificaciones, los Simones...

Vienen con pico y pala. Posición que se conquista, inmediatamente es fortificada. ¿Por qué los llamarán los Simones? Madrid—siempre Madrid—, ni aún en la guerra ha perdido su casticismo. Madrid los ha bautizado con ese nombre, sin duda en homenaje al protagonista de la milonga popular.

*El mismo cavó la fosa
murmurando una oración.*

Ayuntamiento de Madrid

Sí. Son los Simones de ahora, héroes sin fusil, que van día y noche, a golpe de pico y pala, cavándole la tumba al fascismo.

Todavía, sin embargo, en una de las compañías perdura el tiroteo. Me tropiezo con un hombre que llora.

—¿Qué te ocurre, camarada?

—Nada, nada... Ha sido un momento...

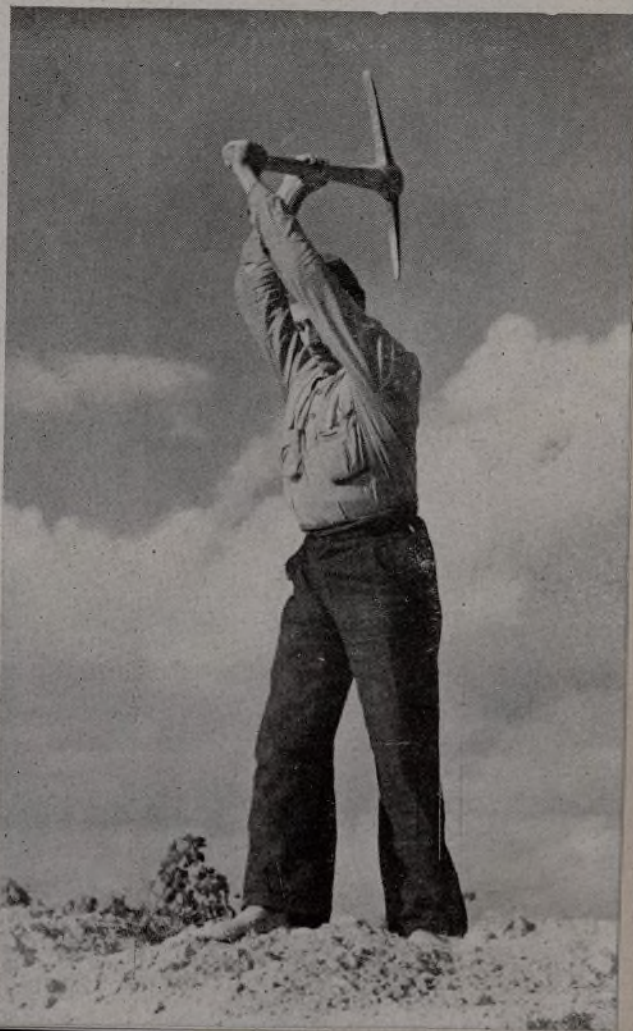
—Quiere disculparse, mientras intenta levantarse del suelo.

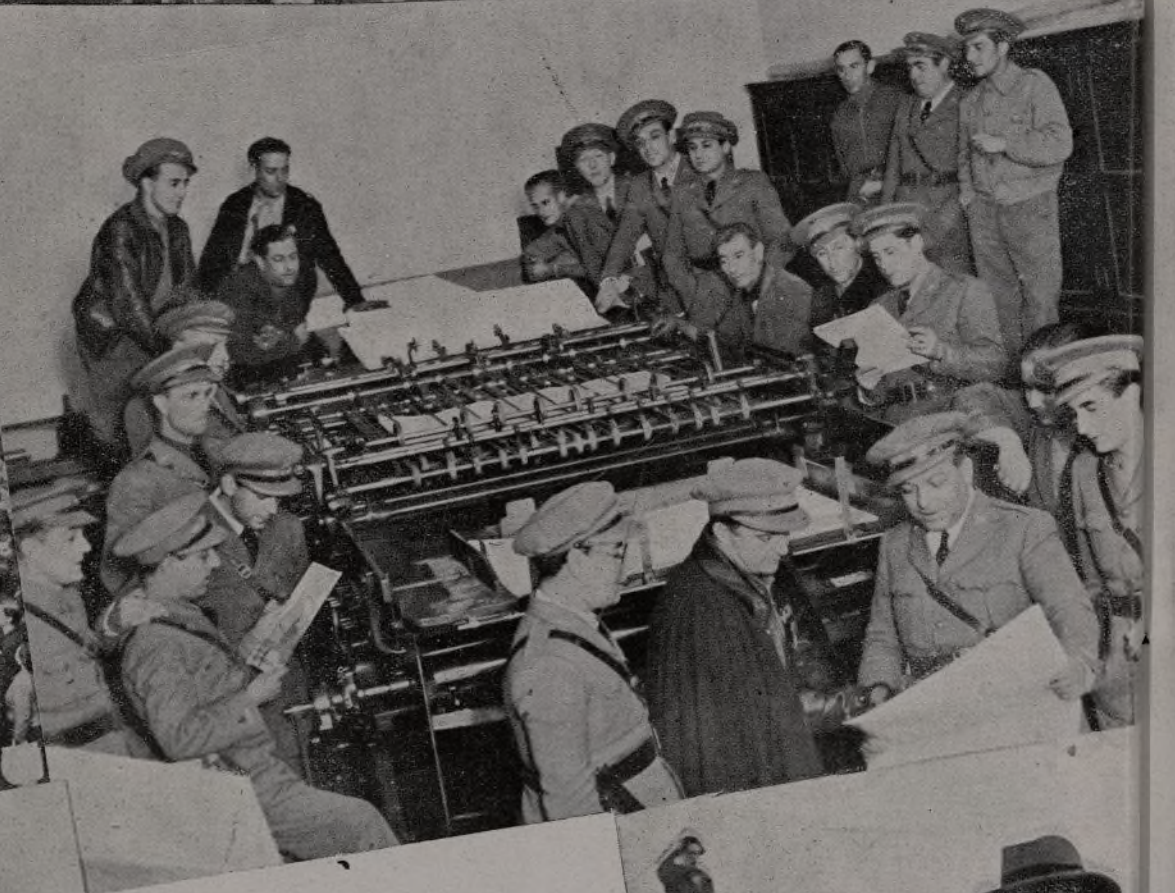
Llora la ausencia de su madrecita canosa de años. Se muere, de rabia, en los labios. Junto a él, otro soldado contesta ininterrumpidamente a los disparos del adversario. Recuerdo—no se me olvidará nunca—que era un muchachito andaluz éste. Magnífico humor el suyo. Por cada tiro—sin cesar en el fuego ni en el cante—, cantaba una estrofa de fandango. ¡Qué alegría la suya! Las detonaciones fingían notas arrancadas al bordón de una guitarra inconcreta. Era el suyo, su cante, un cante ideal. El otro soldado, acaso acordándose más que nunca de la madrecita ausente, se aferró al fusil y cesó en su llanto. Disparó con rabia. El sol de España iluminó su alma llorosa. Los cañones de los fusiles escupían un venenillo alegre... Los soldados estaban contentos: cara a la muerte y cantando...

(Aquella misma copla la he oído después en la retaguardia. Suplantemos la imagen de la trinchera por una estampa de bodega. El sol refule en las copas de manzanilla a medio beber. La guitarra es una cosa concreta: una guitarra. También un soldado escuchando... Cuando la copla—amarilla de sol amanzanillado—se retorció, convulsa, en el alma, el soldado se acordó del camarada que quedó en la trinchera disparando. Allí no había otro sol que el de la manzanilla. El fandango tuvo animica explosión de obús.

Son estas dos veces, hasta ahora, las que he escuchado durante la guerra un mismo fandanguillo. Las dos veces sonó bien en el oído. En el corazón, no).

CARLOS RIVERA



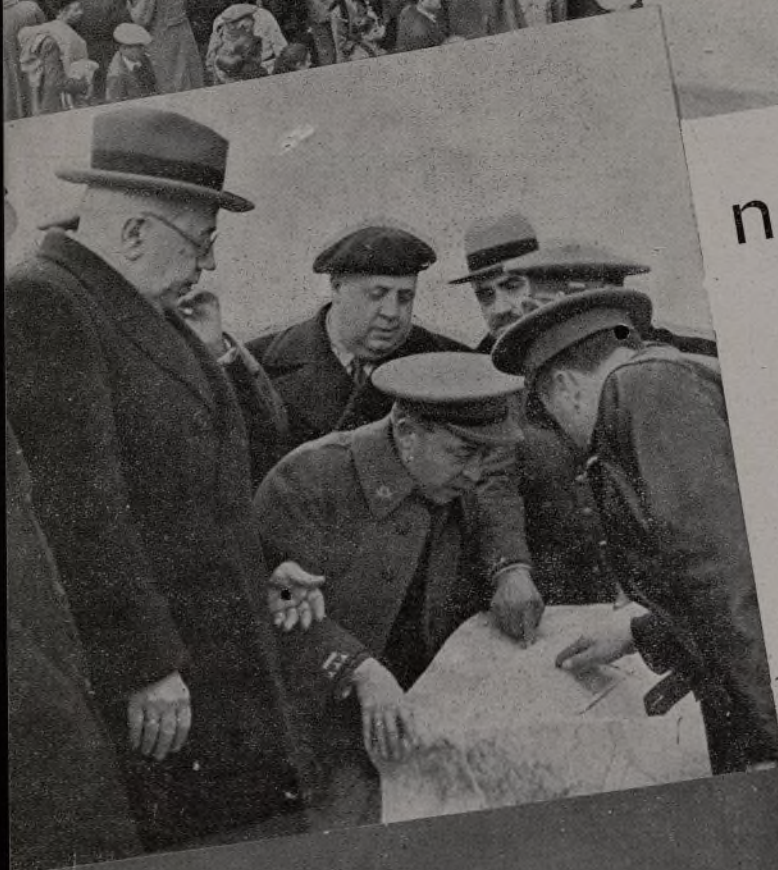


noticiario gráfico

Su Excelencia el Presidente de la República ha estado recientemente en Madrid, acompañado por el Jefe del Gobierno y los Ministros de Defensa Nacional y Estado. El Sr. Azaña giró diversas visitas a los frentes cercanos a Madrid.

Cataluña, al cumplirse el aniversario de la heroica defensa de la capital de la República, ha rendido a Madrid su caluroso homenaje de solidaridad. Sardanas en las calles madrileñas, constantemente ametralladas por los obuses extranjeros. Jaime Miravittles visita al ilustre general del pueblo.

Los Delegados de la Dirección general de Carabineros en el Centro, asisten a la tirada del primer pliego de nuestra Revista.



consultorio

Mono verde.—¡Tienes cada pregunta, compañero! Nosotros creemos que toda curiosidad es lícita. La curiosidad quiere decir espíritu inquieto acuciado de ansia de conocimiento; pero tu pregunta traspasa los límites de esta sana curiosidad a que nos referimos. ¡Ahí es nada averiguar quien fué el padre de Mussolini!

De este personaje, del hijo se entiende, sabemos que militó en las filas socialistas de su país y que intervino en la guerra europea. También sabemos que fué traidor a la causa del proletariado y que fué el inductor al asesinato de Matteotti y de tantos otros compañeros.

De su nacimiento nada sabemos. Y menos de sus progenitores. Suponemos que en su árbol genealógico uno de sus antepasados sería Rómulo o Remo, pero si estamos seguros que la Loba era de su familia.

Dirigió el periódico *L'Avanti* y *El Popolo D'Italia*.

En la actualidad se dedica a posar con los brazos en jarras, para la producción cinematográfica internacional; a poner gestos feroches y a bombardear poblaciones españolas. En Brihuega le dimos... para el pelo. También suele hincar el pico cuando se abre una zanjita para inaugurar una nueva ciudad fascista. De sus relaciones con el bello Adolfo, sabemos algunas cosas pero por su índole escatológica nos abstenemos de escribir por respeto a ti y a nuestros demás lectores.

A. M.—Diógenes Laercio fué un ilustre cínico griego que se pasaba la vida metido en una tinaja, sin más menaje casero que una escudilla.

El retirarse a esta vida de abstención, alejado "del mundanal ruido", no sabemos que causas lo motivaron. Quizá unos amores desgraciados o el exceso de acreedores.

Se cuenta que un ilustre chipriota fué un día a visitarle y al requerirle para que le pidiera lo que quisiera, ¡tanta lástima le dió!, le contestó Diógenes: Sólo quiero que te retires y no me quites el sol. La austeridad de este camarada contrasta, como habrás observado, con la de algunos revolucionarios de nuestra era, que necesitan automóvil para ir a la esquina a comprar cerillas.

También se dice que Diógenes llevaba un farolito y de esta guisa andaba por el mundo buscando al Hombre. En esto se parece a algunos camaradas que también buscan al Hombre, sin encontrarle.

Este afán de buscar un Hombre, no es nuevo, aunque siempre sea estéril. Lo interesante, camarada curioso, es hallarse a sí mismo.

Miguel Conde.—Con sumo gusto contestamos tu carta, que, dicho sea de paso, no deja de tener su "miajita" de "tomate". Conste que lo hacemos porque nos asaltan verdaderos deseos de complacer a todo el mundo. Pero te rogamos, que, para casos sucesivos, cuando tengas necesidad de hacernos alguna consulta no hagas mesa revuelta de los temas. Las cosas, claras. Lo otro, ya lo sabes tú...

Y vamos al grano. Primera parte. Ese señor de los lentes que se dice a sí mismo teórico del marxismo, no hay duda que conoce bien la historia. La causa de sus meteduras no estriba en desconocimiento. Es mala fe. E ignorar que la historia puede ser conocida por los demás. ¿Comprendido? De otra forma no se aventuraría a hacer filosofía de la historia. No hace falta decir quien es. Políticamente, un camaleón. Físicamente, miope. Lo conocemos demasiado bien. ¡Ni tanto!...

Otra cosa: "io H. P." es un magnífico reportaje de Ilya Erhenburg, escritor ruso, que se encuentra en España desde los primeros días de nuestra guerra. Es también autor de "España, República de trabajadores de

todas clases". Y de "Fábrica de sueños", otro reportaje sobre cinematografía. Y de "La calle de Moscú". Remarque, el autor de "Sin novedad en el frente", ha escrito también "Después", libro de la postguerra. Su primer libro fué un gran éxito. Del segundo no podemos decir lo mismo. Remarque es alemán, y basta conocer "Sin novedad en el frente" para saber que es antifascista.

En la España rebelde es cierto que existen campos de concentración. Dile a tu amigo que lo que más abundan son las concentraciones de fusilados por el fascismo. Desde luego, no te esfuerces mucho en convencerle. El, que está allí, los habrá visto. Por más que ahora recordamos que está prohibido dialogar con el enemigo.

Como verás, hemos conseguido complacerte.

U. H. P.—Este, camarada, es el grito de unidad que lanzaron los valerosos trabajadores asturianos en el Octubre rojo de 1934. Quiere decir: "Uníos, hermanos proletarios".

Efectivamente, en nuestra guerra ha tenido significados distintos que no guardaban ninguna relación con su raíz originaria. Sabemos de una aplicación del "U. H. P." que no se ha exteriorizado mucho.

La acción en la plataforma de un tranvía. El cobrador se acerca a un viajero. Este dice:

—U. H. P.

El tranviario, haciéndose el desentendido, vuelve a ofrecerle el billete. Y el otro insiste:

—U. H. P.

—Hay que pagar, camarada.

—Pues, U. H. P.

—¿Cómo U. H. P.?

—Sí, hombre, sí; uno hasta Pardiñas...

Y le entregó los quince céntimos...

Jesús M. Peris.—Tú, como todos los carabineros que estén suscritos a IMPETU, puedes colaborar en sus columnas. Pero has de versificar con más corrección. Prueba a hacerlo en prosa, a ver si se te da mejor...

Manchukuo.—Tú por el contrario, debes probar a hacerlo en verso, porque en prosa no se te da bien...

Curioso.—El general Miaja nació en Oviedo. Su padre era un obrero de la Fábrica de Armas.

Juan Manuel.—¿El mejor jabón? Si fueras tan amable que nos presentaras algunas muestras, podríamos indicártelo. Pero así, sin elementos de juicio, no podemos, no podemos...

Fortuny.—Te contestamos porque tu nombre nos recuerda al de un acuarelista catalán. Nosotros no entendemos ni jota sobre grafología. Para esto, además, es necesario que el interesado escriba a mano. Tu carta viene escrita a máquina.

No obstante, puede adivinarse que no tienes el tejado en muy buenas condiciones. Mándanos una cuartilla escrita a mano, y ya te diremos si rectificamos o ratificamos este primer juicio. ¡Ah! Y no olvides colocar las "haches" en su debido sitio...

Un Manchego.—Las Manchas, querido compañero, son difíciles de quitar cuando caen en nuestro uniforme. Este es de un color muy delicado y es fácil hacerle palidecer cuando la Mancha es atacada con un ácido.

Lo mejor que puedes hacer es mandar tu guerrera al "Ouita Manchas". Los obreros de este oficio lo suelen hacer muy bien y... además tienen que vivir. Pero sobre todo, lo mejor contra las manchas, es... ser limpio.

Joaquín Peris.—Entregamos tu carta. Se nos han negado a darnos contestación. Sólo hemos obtenido la promesa de que te contestarán directamente. Tu reportaje, aunque está bien escrito, no podemos publicarlo porque ya lo ha hecho antes un periódico de la mañana. Esperamos nos envíes otro original. Si está tan bien escrito como el que nos has enviado, puedes tener la seguridad de que le buscaremos un hueco.

Argos.—Sí, hombre, sí; tú nos envías unos versos, nosotros los leemos—si no son muy largos, claro—, y si merecen ser publicados los verás en nuestras columnas. Pero procura huir en lo posible de los rípios y de los gerundios...

Un fusilero.—Si la muchacha es bonita, o, si no siéndolo, a ti te gusta, duro y a la cabeza. Cástate; pero no nos exijas responsabilidades por el consejo.

José Monje.—Es muy difícil contestar a tu pregunta. En cualquier otro tiempo te hubiéramos recomendado una buena marca de jabón. Hoy sólo podemos aconsejarte que compres el primero que encuentres: es el mejor, hoy por hoy...

M. M. J.—Si vienes a Madrid, en El Hogar del Carabinero, puedes comer por muy poco dinero. (No hemos pretendido hacer un verso... pero casi, casi...).

Un miliciano.—Lo sentimos enormemente. Sólo atendemos las recomendaciones que nos interesan colocar a los camaradas en las trincheras. Para emboscarse, que no nos busquen. Decimos esto porque son muchas las cartas que recibimos a diario solicitando que fulanito o menganito sea colocado en este o en otro puesto de la "retrasadilla". Esas cartas, ya lo habrás supuesto, van derechitas al cesto del olvido. Si nos llega alguna reclamación apelamos al bonito truco de la anomalía en las comunicaciones.

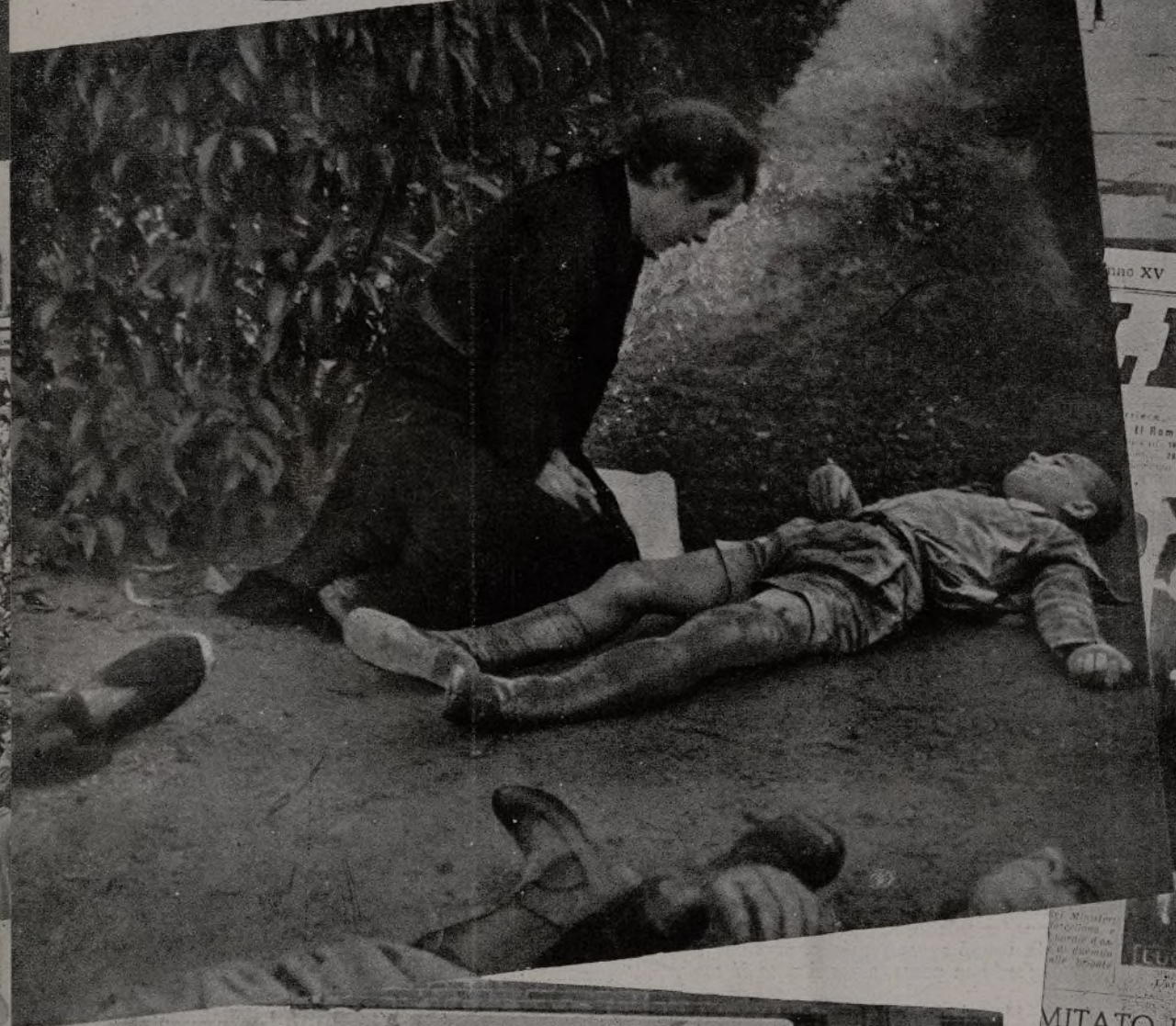
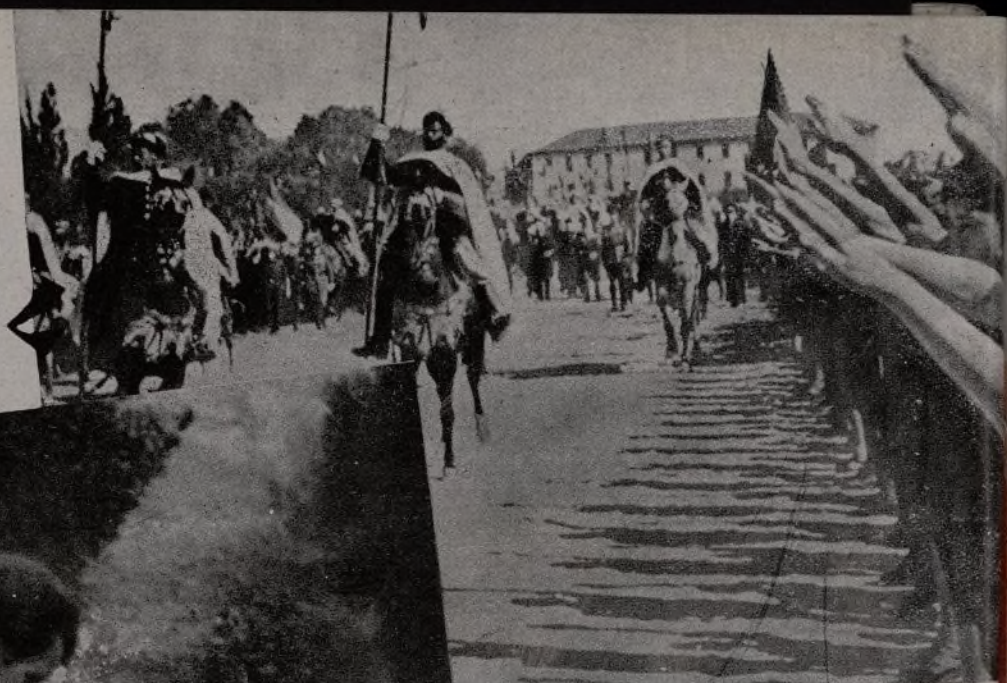
Un Carabinero de hoy.—La pregunta que tú te haces, que más que pregunta es reflexión, está muy generalizada. ¡Claro, hombre! El carabinero fué creado para perseguir el contrabando, pero esto que en sus orígenes y después, tuvo adecuada aplicación, hoy no sucede así exactamente. Esta función la cumplen los carabineros, allí donde es preciso, porque también así y no en pequeña cuantía, defendemos a la República; pero en donde el carabinero cumple una función social de importancia suma es, con el fusil, en la trinchera.

Cuando esta guerra acabe, compañero, las aguas volverán a su cauce y cada uno estará en el lugar que le corresponda.

A. G. P.—Indudablemente la Historia de España que tú has leído sería de una de esas ediciones que los reaccionarios hacían para embrutecer a la juventud. España ha tenido poca suerte con sus reinas, y no digamos nada de sus reyes. A las que tú te refieres, a las Isabeles, I y II, no hay por donde cogerlas. La II era tan... viva de genio que no dejaba parar la guardia de su palacio. En cuanto a la otra, la I, llamada la Católica, era una mujer sucia y de alma sórdida. Eso de que empeñara las joyas para ayudar al camarada Colón, no está confirmado. Pero sí lo hizo fué porque Cristóbal la ofreció el oro y el moro... o el indio.

Nuestro consejo es que esperes a que se acabe la guerra para enterarte de la verdad. Ahora es cuando haremos la verdadera Historia de España.

Roque García.—Tu salvación está en el divorcio.



Las tropas "nacionales" del cabecilla Franco entrando en Burgos. Una madre dolorida contempla el cadáver de su hijo, después de haber cruzado la bestia fascista el cielo de Lérida. Varios "voluntarios" italianos inválidos en el frente de Santander, desfilan a su llegada a Roma. El pueblo ruso contempla un mapa mural, colocado en la fachada de una casa de Moscú, en el que se indica nuestros frentes de combate. Personal y parroquianos de un café de Montevideo (Uruguay), festejan el aniversario de la defensa de Madrid.

